

anuario
2011
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO







ANUARIO 2011

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO” (C.S.I.C.)



anuario 2011

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12
Vol. 28 - 2011

EDITA:
INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS “FLORIÁN DE OCAMPO”

Director: Pedro García Álvarez

Secretario de redacción: Blas Leal Delgado

Consejo de redacción: Miguel Gamazo Peláz, Julio Pérez Rafols, Julián Calvo Domínguez, Hortensia Larrén Izquierdo, María Concepción Rodríguez Prieto, Héctor Bobo de la Peña, Arsenio Dacosta Martínez, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Jesús Carlos Portales Gato, Juan Carlos González Ferrero

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Doctor Carracido s/n - 49006 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.com

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Doctor Carracido s/n - 49006 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.com

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. “FLORIÁN DE OCAMPO” recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora
Diseño de portada: Ángel Luis Esteban Ramírez
Imprime: DelaIglesia Impresores
Pol. Ind. Valcabado A
Ctra. Gijón Sevilla, km 272,8
49002 Valcabado
Zamora (España)
Depósito Legal: ZA - 65 - 2008

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12
Vol. 28 - 2011

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA

El “Campo de la Verdad” y “San Francisco Sabuloso”: dos yacimientos inéditos en la construcción del nuevo puente nuevo de Zamora 11
Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO y otros

Lectura de paramentos en un tramo del primer recinto amurallado de Zamora. Sector El Carmen de San Isidoro..... 39
Pilar RAMOS FRAILE y Raimundo MARTÍN DÍEZ

Actuación arqueológica en las obras de emergencia de las murallas de Zamora, tramo Puerta del Obispo/Peñas de Santa Marta 59
Luis Alberto VILLANUEVA MARTÍN, José María BARRANCO RIBOT y María Eugenia DELGADO ARCEO

Arqueología en Villalpando (Zamora) II: excavaciones en las calles Cercas de Santa María, nº 13 y Ronda de San Pedro, nº 20 81
Jesús CARLOS MISIEGO TEJEDA y otros

ECONOMÍA SOCIAL

Indicadores de innovación en proyectos de formación financiados por el Fondo Social Europeo en la provincia de Zamora..... 97
Ana Isabel SÁNCHEZ IGLESIAS

LINGÜÍSTICA

- Testimonios toponímicos del léxico arcaico de las provincias leonesas..... 135
 Pascual RIESCO CHUECA

LITERATURA

- La presencia de Zamora en la obra de Juan Manuel de Prada 219
 Jesús HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

HISTORIA DEL ARTE

- El Patronazgo de los Fonseca en la Colegiata de Toro 231
 Sergio PÉREZ MARTÍN y Luis VASALLO TORANZO

- Ricardo Segundo inédito 255
 Rafael Ángel GARCÍA LOZANO

- Nuevas obras atribuidas al escultor Luis Salvador Carmona y su taller en la ciudad de Zamora..... 267
 José Ángel RIVERA DE LAS HERAS

- IN MEMORIAN* 293

- MEMORIA DE ACTIVIDADES 301

- NORMAS PARA LOS AUTORES 335

- RELACIÓN DE SOCIOS 339

ARQUEOLOGÍA





LECTURA DE PARAMENTOS EN UN TRAMO DEL PRIMER RECINTO AMURALLADO DE ZAMORA. SECTOR EL CARMEN DE SAN ISIDORO

PILAR RAMOS FRAILE
RAIMUNDO MARTÍN DÍEZ

ESTUDIO DEL PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUEOLOGÍA

RESUMEN

La intervención arqueológica llevada a cabo en el sector de muralla próximo a la iglesia del Carmen de San Isidoro en Zamora, llevó consigo la realización de un control arqueológico de los movimientos de tierras efectuados en el adarve, así como una lectura de paramentos acompañado del levantamiento fotogramétrico, intra y extramuros de este sector. De esta forma, se ha podido realizar una valoración histórico-cronológica de las distintas remodelaciones observables en dicho tramo.

READING PARAMETERS IN A SECTION OF THE FIRST WALLED ENCLOSURE OF ZAMORA. AREA EL CARMEN DE SAN ISIDORO

ABSTRACT

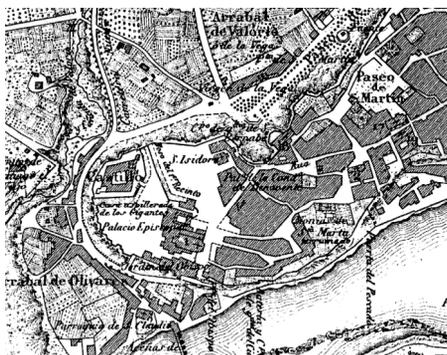
The archaeological intervention done in the sector of the wall near of the church of 'El Carmen de San Isidoro', in Zamora, consisted on the execution of an archaeological control on the lands movements done in the wall parapet, and investigations about the paraments with a photogrametric studies, done on both sides of the walls in this sector. Thus, it has been possible to do a historical and chronological valuation of the different remodelings done which can be seen on this sector.

INTRODUCCIÓN

En las páginas que siguen se expone un resumen de la lectura de paramentos efectuada en el sector de muralla próximo a la iglesia del Carmen de San Isidoro (Zamora)¹. Estos trabajos estuvieron acompañados de un control arqueológico acometido en el adarve, cuyos resultados ayudaron a la hora de tomar decisiones

¹ Esta intervención se enmarca en los trabajos de restauración de dicho tramo llevados a cabo entre los meses de abril y agosto de 2011, siendo el promotor el Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales. La dirección de estas labores fue llevada a cabo por Pilar Ramos Fraile, tras serle adjudicados a través de la empresa Construcciones y Rehabilitaciones STOA S. L.

sobre que fábricas eran susceptibles de suprimir, así como a la comprensión histórico-cronológica de las diferentes remodelaciones observables en este tramo de la muralla. Como labor previa al control y a la lectura de paramentos, se efectuó un exhaustivo vaciado bibliográfico, documentación archivística (Archivo Histórico Provincial de Zamora, Archivo General de la Administración y Archivo de San Isidoro de León) y levantamiento fotogramétrico.



Plano de Coello (1865) y detalle del mismo sobre la zona intervenida.

CONTROL ARQUEOLÓGICO

No podemos hablar de grandes evidencias documentadas en el transcurso de este control pero, sin embargo, ayudó a esclarecer o corroborar determinadas dudas que planteaba la lectura del paramento interno, así como una mejor interpretación del externo. Por estos motivos, el control arqueológico resultó especialmente útil a la hora tomar decisiones sobre que fábricas eran objeto de eliminación y cuales de restauración.

Se constataron diversos estratos y pavimentos correspondientes a momentos bastante recientes, a juzgar por sus características, así como las inclusiones y el material arqueológico que contenían. Estos niveles han sido agotados hasta llegar al núcleo de la muralla (uu.ee. 62 y 63) en todas aquellas zonas donde ha sido posible.



Foto 1. Unión de ambos núcleos.

El hallazgo más relevante fue la constatación de un segundo núcleo, más moderno (u.e. 63), que se adosa al datado posiblemente en época Bajomedieval (u.e. 62). Precisamente, la unión entre ambos morteros, documentada a lo largo de la zona oriental (ortofoto Zona B), ha resultado especialmente reveladora para interpretar lo acontecido en este mismo sector del paramento externo. No obstante, un objetivo pendiente es la documentación del suelo original o, al menos, moderno del adarve.

Como consecuencia del desmantelamiento del adarve y de las fábricas intramuros más contemporáneas del sector oriental (ortofoto Zona B), se exhumó una escalera de doble vuelta asociada a la antigua vivienda que permaneció allí en pie hasta principios de este siglo. La citada escalera fue desmontada albergando la

esperanza de que se hallaran los vestigios de otra más antigua, extremo que fue descartado a tenor de las evidencias.

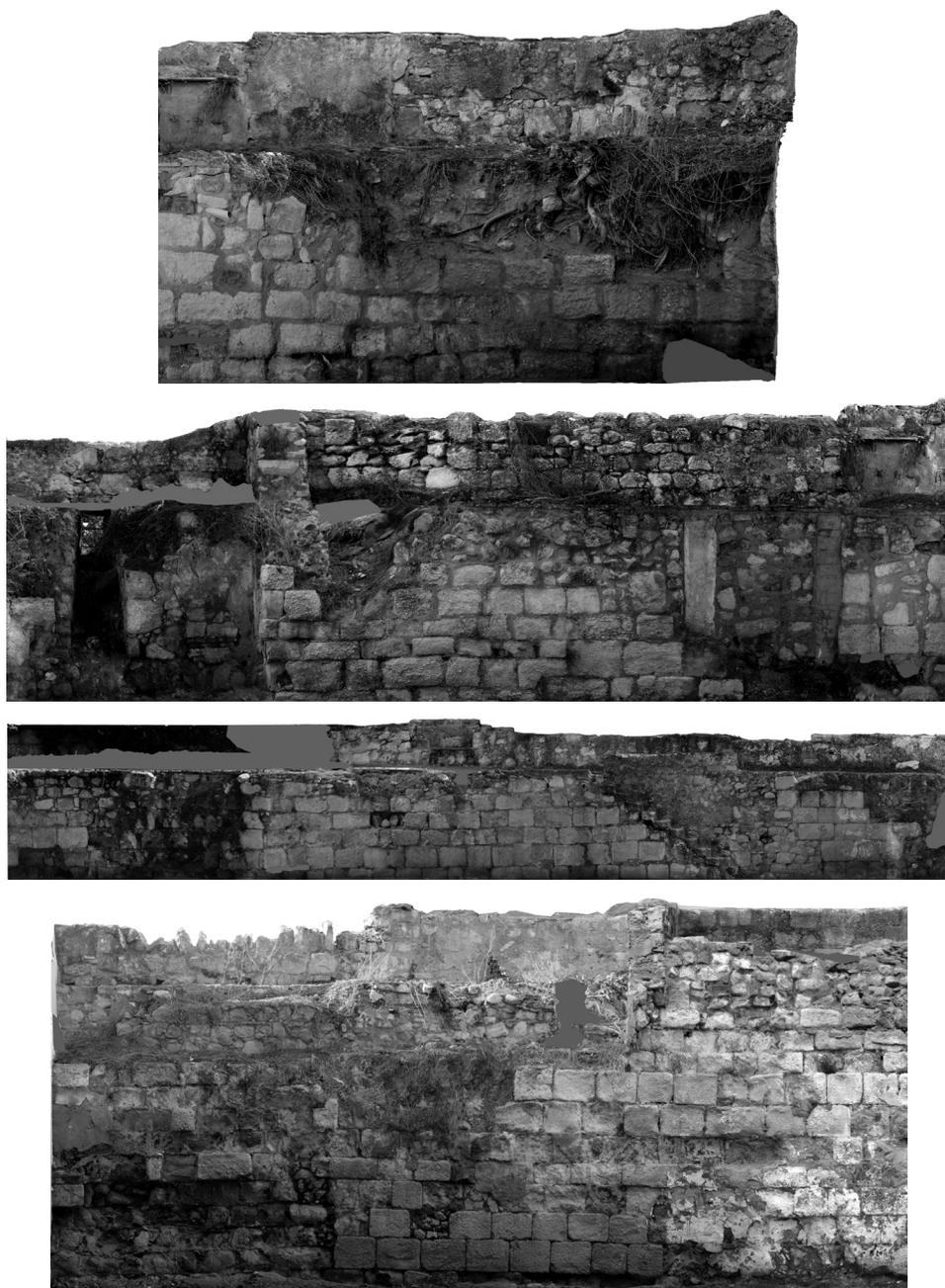


Foto 2. Escaleras de doble vuelta exhumadas durante el control arqueológico.

LECTURA DE PARAMENTOS: SÍNTESIS HISTÓRICO-CONSTRUCTIVA

Por la carencia de elementos que provean de dataciones, ya no absolutas, sino relativas, es necesario advertir que las cronologías atribuidas a la mayor parte de los segmentos individualizados, tienen un carácter hipotético, aunque siempre sometido a un riguroso análisis desde distintas disciplinas. A esto hay que añadir la paupérrima documentación archivística relativa a este tramo de la cerca zamorana, ya que la ausencia en los archivos de fondos fértiles en datos que atañen a reparaciones, reconstrucciones y distintas modificaciones constructivas, hacen del trabajo de asignación cronológica, un verdadero campo de interrogantes.

Debido a estas dificultades, hemos tenido que recurrir a una pseudomensiocronología (Quirós Castillo, 1996), ya que hemos aplicado el principio de comparación de los distintos aparejos documentados en los tramos de muralla conservados en esta ciudad. El punto débil de la aplicación de esta metodología en las murallas de Zamora, radica en la imposibilidad de otorgar cronologías absolutas a los muros, debido a que no se ha desarrollado, hasta el momento, un estudio cronológico de cada uno de los aparejos que configuran las cercas zamoranas.



Lám. I. Fotogrametría del paramento interno.

Paramento interno

Época Bajomedieval. Moderna

Se han distinguido **seis paños (uu.ee. 1 a 6)** construidos con sillería bien concertada, a sogá, con algún tizón, con sillares desiguales en tamaño, con formas rectangulares y cuadrangulares, trabados con mortero de cal y arena de color blanquecino acompañados de algún ripio. Los sillares presentan un aspecto almohadillado, fruto de la erosión; el tipo de fábrica, es similar al documentado en otros sectores como los restos conservados en la Puerta del Mercadillo, por citar alguno por cercanía, y que han sido datados en la primera mitad del siglo XIII (Gutiérrez González, 1990: 48).

Descartamos que estos seis paños sean originales, ya que si tomamos como referencia las fuentes bibliográficas consultadas, solo dos tramos del primer recinto de la muralla de Zamora (tramo que discurre próximo a la Casa del Cid y el documentado a través de excavación arqueológica en la Plaza Mayor en 1982) conservan lienzos originales, es decir, del siglo XII, y sabemos a través de documentación escrita, que esta cerca sufrió numerosas reparaciones desde momentos próximos a su fundación (Bueno Domínguez, 1991: 73-74).

Dos de estos paños cuentan con marcas de cantero (O y U), marcas parangonables con las observadas en otros dos sectores del segundo recinto de la cerca zamorana, en las inmediaciones de la calle Santa Ana y en la Bajada de San Pablo, aunque éstos últimos son posteriores al siglo XIII (Gutiérrez González, 1990: 50).

Según Gutiérrez González, las marcas de cantero no son habituales en arquitectura militar antes del siglo XIII (1990: 50), sin embargo, fecha en la primera mitad de ese mismo siglo la Puerta de Zambranos (1990: 48), que evidencia dos tipos distintos de marcas (1990: 17), lo que nos lleva a época Bajomedieval como datación más antigua para estos seis lienzos.

Las **escaleras (u.e. 14)** que dan acceso al adarve pueden considerarse originalmente pertenecientes a este momento cronológico por formar parte del retranqueo de la muralla, además su fábrica es de idéntica naturaleza a la existente a lo largo de éste.

De nuevo, parangonamos este quiebro con el conservado en la calle Santa Ana. En éste último, podemos observar como este paño también se retranquea, unos 0,80 m, para poder dar paso a una escalera cuyos peldaños eran los propios sillares del paramento, y posteriormente, la escalinata ha sido inhabilitada al construir una pantalla de mampostería sobre los peldaños. Recordamos, que en esta zona se ha advertido una marca de cantero muy repetida en este sector del segundo recinto amurallado de Zamora.

Época Moderna. Contemporánea

A pesar de que hemos considerado las escaleras que dan acceso al adarve pertenecientes a un intervalo cronológico originariamente más antiguo, no se puede asignar lo mismo para el acondicionamiento de estos peldaños (**u.e. 32**), así como las dos restauraciones de la hoja interna de la muralla aledañas a esta escalera (**uu.ee. 35 y 37**), ya que resulta difícil atribuirles una cronología concreta aunque sabemos que estas tres unidades son necesariamente posteriores a los paños probablemente bajomedievales.

A tenor de los datos obtenidos de la observación de la estratigrafía muraria y del control arqueológico efectuado, podemos afirmar que resulta lógico pensar que esta escalera ha sido reparada a lo largo de su construcción para poder hacer uso de ella, abriendo un amplio abanico cronológico (Moderno-Contemporáneo) para estos acondicionamientos.

Sin abandonar este sector retranqueado, nos detenemos en el **vano abocinado (u.e. 39)**. La mayor parte de los datos se han obtenido gracias al control arqueológico efectuado en el adarve. Los mampuestos con los que se ha construido esta estructura están trabados con tierra, la cual ha deparado seis fragmentos cerámicos poco concluyentes en cuanto a cronologías, ya que oscilan entre la Edad Moderna y la Contemporánea. Una de las posibilidades que bien podrían barajarse, es que fuera abierto para dar ventilación a las viviendas adosadas a partir de finales del siglo XIX.

Otra estructura que nos mantiene en la incertidumbre cronológica es la **escalera localizada bajo el cubo (u.e. 20)**. Asignar a ésta un ámbito cronológico es verdaderamente atrevido, pero es claro que es de un momento posterior a la construcción de los paños posiblemente bajomedievales. Como hipótesis a barajar, el término *ante quem* viene de la mano del contexto histórico de la guerra con Portugal entre 1641 y 1647, fechas que se manejan con respecto a las últimas reformas de importancia de las murallas de Zamora. Es en este contexto en el que bien podría haber sido construida esta escalera. No obstante, no se puede obviar actuaciones ulteriores de acondicionamientos y reparaciones, tal y como demuestran los rejuntos y enlucidos de morteros de fechas recientes, así como otros paños de este mismo sector de la cerca. Cabe también la posibilidad, de que éstas se construyeran una vez que este sector de la muralla pasara a manos privadas a finales del siglo XIX, para acceder al adarve desde la antigua finca nº 5 de la plaza de San Isidoro. Otra hipótesis, es que esta zona se derrumbara, junto con el cubo, a principios de los años 60 del pasado siglo y se reconstruyera posteriormente.

Época Contemporánea

Si algo caracteriza a este sector de la muralla, teniendo en cuenta la longitud de este tramo, es la multitud de **reparaciones en la hoja interna** que quedan reflejadas en las distintas mamposterías (uu.ee. 23, 25, 29, 42, 45, 47 y 50), seguramente muchas de ellas correspondientes a los acondicionamientos de las viviendas que desde finales del siglo XIX se fueron adosando a la defensa, y que permanecieron en pie hasta el año 2004. De la presencia de esas edificaciones, dan cuenta los muros medianeros localizados en el adarve (uu.ee. 21 y 44) y a lo largo del parapeto (uu.ee. 60 y 61), un vano cegado (u.e. 49) y restos de enlucidos. De todos modos, y una vez dicho esto, no queremos descartar que alguna de esas unidades no pertenezcan a una época más vetusta.

Al **paradós (uu.ee. 23, 26 y 29)** le otorgamos cronologías muy recientes, probablemente no fuera construido antes de finales del siglo XIX. En ese momento, la ciudad pierde el carácter de plaza fuerte, desprendiéndose las autoridades militares de las murallas como consecuencia de la depreciación de su valor táctico, cediéndoselas a la Hacienda Pública, que a su vez las venderá a particulares, los cuales construirán sus viviendas adheridas a ellas. Por lo tanto, es de suponer, que el adarve ya estuviera provisto de este elemento.

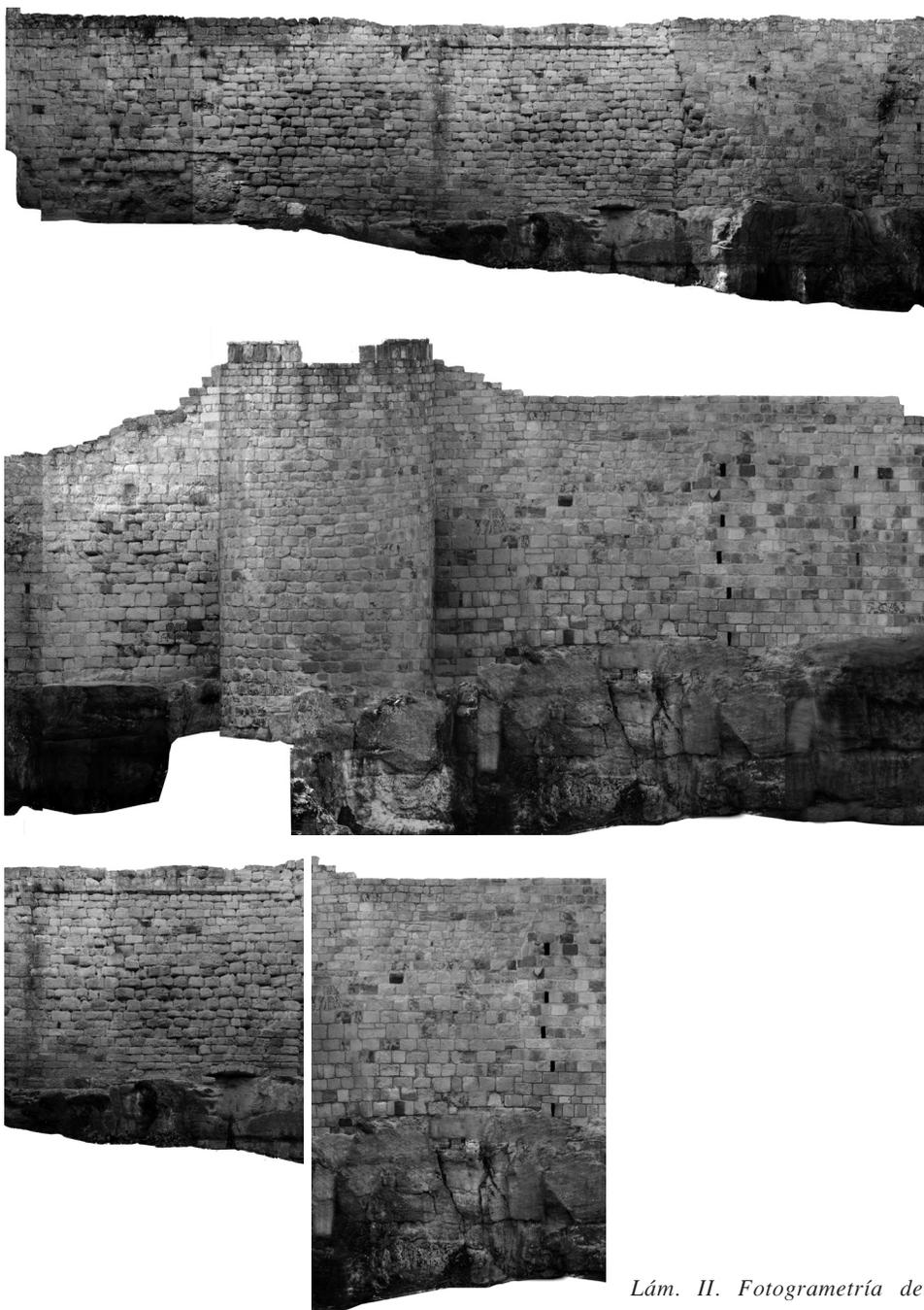
El **parapeto** que ha llegado hasta nuestros días fue construido en dos momentos distintos: durante la reconstrucción efectuada en el año 1967 (**u.e. 71**), mientras que un sector fue levantado antes que éste (**u.e. 69**). Precisamente, es este último el que ahora nos ocupa. Consideramos que ha sido levantado una vez que la muralla se privatizó, debido a la existencia de bancos construidos sobre su propia fábrica, que no son otra cosa que el acondicionamiento realizado por los antiguos propietarios, para disfrute y comodidad del adarve a modo de terraza.

A estos razonamientos, se suman otros que tienen que ver más con los paños levantados en el sector extramuros, y que serán objeto de meticulosa explicación en la parte correspondiente a ese sector.

Restauración de 1967

A principios de los años 60 se produce el derrumbe del “cubo de Valorio” o del “Sillón de la Reina”, el cual está incluido en nuestro estudio.

Años después, en 1967 se redacta y ejecuta el proyecto de “Reconstrucción de la muralla de Zamora en el costado derecho del Portillo de la Traición”, redactado y dirigido por el arquitecto D. Luis Menéndez Pidal, corriendo la promoción de las obras a cargo del Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General de Bellas Artes. Patrimonio Artístico Nacional.



Lám. II. Fotogrametría del paramento externo.

En éste, se restauró el lienzo que discurre desde dicho portillo hasta el cubo llamado de Valorio, además de la reconstrucción de este mismo.

En el sector intramuros, dicha restauración ha dejado su huella en la reconstrucción del **cubo** y del sector del **parapeto (u.e. 71)** localizado a ambos lados de éste, además de un sector del **paradós (u.e. 26)**.

En cuanto al **cubo (u.e. 71)**, sabemos, a través de fotografías anteriores a su derrumbe, que estaba coronado de aspilleras, aunque desconocemos en qué momento se le dotó de este elemento defensivo por vez primera. En cambio, sabemos por fuentes documentales que otras zonas de la muralla de Zamora, fueron provistas de éstas entre los siglos XV y XVI (Gutiérrez González, 1990: 53-54) e igualmente, con posterioridad, durante la ocupación francesa y con motivo de las guerras carlistas (Gutiérrez González, 1990: 61).

Paramento externo

Época Bajomedieval

Se han distinguido **cinco paños (uu.ee. 101, 102, 106, 108 y 119)** construidos sobre la roca, a base hiladas de sillares de arenisca y conglomerado, bien careados y escuadrados, dispuestos a soga con algún tizón, y de formas rectangulares. Están unidos, a través de pequeñas y medianas juntas, con mortero de cal y arena de color blanquecino acompañado de cuñas de pizarra y algún ripio, aunque presentan rejunte de épocas posteriores. El aspecto general de los sillares de estos paños es el almohadillado por efectos de la erosión, aunque la existencia de hiedras en algunos de estos lienzos, han mitigado el proceso de arenización en éstos.

Como ocurría en los seis paños bajomedievales del sector intramuros, también descartamos que estos cinco sean originales, por las mismas razones bibliográficas que se dieron en ese caso. Sin embargo, creemos que corresponden a reparaciones efectuadas en la Baja Edad Media, por diversos motivos. El primero de ellos, se apoya en la documentación escrita, que recoge que esta cerca sufrió numerosas reparaciones desde momentos próximos a su fundación (Bueno Domínguez, 1991: 73-74), aunque la mayor parte de los textos que versan sobre reparaciones y reconstrucciones de la cerca zamorana datan a partir del siglo XIV (Gutiérrez González, 1990: 53). Un ejemplo de ello, es la documentación del cubo 12-b de San Martín, registrado a través de excavación arqueológica, cuya fábrica se consideró por sus excavadores (San Miguel y Viñé, 1989) original, y a tenor del material arqueológico hallado, su derrumbe debió de producirse entre los siglos XIII y XV.

El segundo de los motivos, es su similitud con la sillería de algunas de las puertas conservadas y que han sido fechadas en la primera mitad del siglo XIII

(Gutiérrez González, 1990: 48). Además, el desgaste y erosión que presentan la mayor parte de los sillares contrastan con los rehechos y reparaciones de épocas posteriores (Gutiérrez González, 1990: 47).

El tercero, se basa en el núcleo más antiguo documentado en el sector intramuros, que parece servir de nexo entre ambas hojas de la muralla, y que es posible su atribución a la Baja Edad Media.

El cuarto y último de los argumentos radica en que, como ya se ha apuntado en líneas anteriores, es en el siglo XIV cuando se tiene mayor constancia documental de reparaciones y reconstrucciones de las murallas zamoranas. Obras que vienen de la mano, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIV y del siglo XV, de hechos bélicos o revueltas que inciden directamente, no sólo en las cercas, sino también en el castillo y torres del puente (Gutiérrez González, 1990: 56).

Edad Moderna I (finales del siglo XV-primer mitad del siglo XVII)

Se trata de rehechos de la hoja externa de la muralla (**uu.ee. 104, 107 y 114**) contruidos sobre la roca, con hiladas de sillares de arenisca y conglomerado trabados con mortero rosado de cal y arena, y en algunas zonas también con cuñas de pizarra junto con algún ripio, dejando entre ellos juntas pequeñas. Dichas hiladas están compuestas por sillares más estrechos y alargados en la zona inferior mientras que en la superior son más anchos y cortos.

Las relaciones estratigráficas que guardan con los paños bajomedievales, a los cuales se adosan mediante interfaces de derrumbes de éstos, no dejan lugar a dudas de que pertenecen a un momento posterior.

Una vez más, en el interior, se ha documentado durante los trabajos de control arqueológico, un segundo núcleo datado en la Edad Moderna, apoyado sobre otro anterior, que se extiende por el adarve en el sector que coincide, extramuros, a lo largo de toda la longitud de estos paños.

La inflexión que se observa hacia la mitad del paño en el sector oriental (ortofoto Zona C) parece darnos la clave para exponer otro argumento que sostendría la datación de época Moderna. Los sillares observados, especialmente en este quiebro de la muralla, destacan sobre los de los paños contiguos (datados en momentos bajomedievales) por su mejor estado de conservación, a pesar de que ningún manto de hiedra los cubriera. El resto de la fábrica de estos paños se diferencia de los medievales en las formas alargadas de los sillares, así como en su menor altura y su mejor escuadrado, especialmente en las cotas más próximas a la base. Característica totalmente perceptible a simple vista es el almohadillado menos pronunciado.

Nos llama la atención la presencia de un elemento arquitectónico cuya hábil ejecución está claramente relacionada con el entrante existente en la roca para soportar el vuelo de la muralla en ese tramo. Se trata de un **arco carpanel**

(**u.e. 114**), cuya tipología se generaliza especialmente en los siglos XVI y XVII. Nos percatamos además, de la circunstancia de que su empleo se destinaba a salvar grandes huecos, siendo muy usado en los ojos de los puentes, por lo que, no sería infundado sostener, que la presencia de este obstáculo en la roca, hiciera pensar a los constructores que la ejecución de este arco de tres centros pasaba por ser la mejor de las soluciones.

Es precisamente entre los años 1517 y 1521 cuando se produce otra fase de importantes reparaciones en las cercas. Existe un documento del año 1518 en el que la reina Juana autoriza que se reparen nuevamente los muros (Gutiérrez González, 1990: 57); así como otro fechado en 1520 que deja constancia de obras en las cercas y puerta del Mercadillo, además de otras (Gutiérrez González, 1990: 58 y Ramos de Castro, 1978: 44).

Realmente las reparaciones más importantes en las cercas se producen entre los años 1641 y 1647 con motivo de las guerras con Portugal, en las que Zamora contaba con un importante papel como plaza fuerte fronteriza (Gutiérrez González, 1993: 32). En este ámbito cronológico los tramos más reparados fueron la Feria y San Martín (Ramos de Castro, 1978: 44), por lo que, podemos pensar que nuestro sector también se beneficiaría de estas reparaciones por meras razones de proximidad, además de presentar grandes similitudes en sus paños con los observados de los tramos anteriormente referenciados.

Edad Moderna II (segunda mitad del siglo XVII-finales del siglo XVIII)

Se ha identificado un único lienzo que parece corresponder a este momento (**u.e. 116**), que como el resto de los paños identificados, pertenece a un rehecho de la hoja externa de la muralla que se apoya directamente sobre el substrato geológico. Está construida a base de hiladas de sillares a soga y algún tizón, bien escuadrados, de arenisca y conglomerado, desiguales en tamaño, de formas rectangulares y cuadrangulares. Entre ellos se observan juntas pequeñas que manifiestan la trabazón a base de mortero de cal y arena de color rosado, junto con algún ripio.

Existen diferencias entre las fábricas atribuidas a la Edad Moderna I. En primer lugar, basta observar los sillares, sensiblemente mayores y más cuadrados en el caso de la segunda, teniendo la particularidad además de estar más escuadrados. En segundo lugar, es una obra mejor careada pues los escasos ripios, a penas son visibles. Para finalizar, sin duda una característica definitoria, es la ausencia de almohadillado de los sillares, particularidad ésta, en la que la presencia en gran parte del paño de un manto de hiedra, en este caso, no parece haber tenido un papel determinante en la protección contra la erosión, sino más bien la bisoñez del mismo.

La secuencia estratigráfica da testimonio de la posterioridad de su construcción respecto a los paños datados en época Bajomedieval y en los albores de la Edad Moderna, a los cuales se adosa. De la interpretación de estas relaciones estratigráficas extraemos la conclusión de que este lienzo no es otra cosa que la reconstrucción de estos paños más vetustos, tal y como sugieren las interfaces de destrucción.

A tenor de las relaciones estratigráficas anteriores, es posible considerar como termino *ante quem* el momento inmediatamente posterior a la guerra de 1641-1647 contra Portugal, aunque después de estas fechas a penas se produzcan reconstrucciones en las murallas zamoranas. No obstante Felipe V en 1704, mandó ejecutar reparaciones de forma generalizada en las murallas y en aquellos lugares que estuvieron provistos de aspilleras, siendo el castillo el principal beneficiado de éstas (Fernández Duro, 1882, III: 82).

Edad Moderna II-Contemporánea

El aparejo utilizado en este caso difiere bastante de aquellos con los que linda. Se trata de una sillería concertada y con sillares muy bien escuadrados. Las hiladas inferiores sobresalen de la línea de fachada formando un tímido retranqueo con el paño anterior, hecho éste, que delata la construcción posterior de este lienzo (**u.e. 118**).

También difiere de la fábrica del paño contiguo localizado en su lado derecho y superior. Diferencias que se hacen más evidentes en la inflexión que presentan ambos, ya que el marcado aspecto almohadillado que denotan los sillares del paño más antiguo, contrastan con los perfectamente escuadrados, y de juntas pequeñas completamente amortizadas por argamasa, sin manifestar rastro alguno de arenización.

Un elemento localizado en las inmediaciones de la ya mencionada inflexión, que aleja a esta unidad de una época más antigua, es un **vano (u.e. 136)**, cuya presencia está relacionada con las necesidades de ventilación y evacuación de humedades de la muralla. Estructuras idénticas a ésta se han constatado en algunos paños de la cerca, en la zona objeto de restauración en el año 1967. Estos vanos están vinculados a cronologías muy recientes y responden a las actuaciones enmarcadas en los trabajos de preservación de los muros. A este razonamiento, contribuye la observación directa de los paños originales y reparaciones antiguas en otros sectores de las cercas zamoranas, que muestran una total ausencia de estos elementos.

No podemos dejar de relacionar las evidencias estratigráficas con el uso limitado y parcial de la mensiocronología, además de la documentación archivística y bibliográfica. De este modo, las referencias bibliográficas basadas en la documentación archivística, desvelan las últimas reformas llevadas a cabo en las cercas, que debieron repercutir más en el castillo y cuarteles. Son las ejecutadas en torno a 1813 durante la ocupación francesa (Gutiérrez González, 1990: 61), adecuándose después

de algo más de un siglo, las murallas y esta fortaleza para el uso de la artillería con motivo de las guerras carlistas (1833- 1836) (Fernández Duro, 1882, III: 246 y 367).

A partir de estas fechas, ya no se producen más reformas en las cercas, sino que comienzan a promoverse los expedientes para iniciar los derribos de puertas y murallas (Ramos de Castro, 1978: 43; Gutiérrez González, 1990: 62).

Edad Contemporánea

El **parapeto (uu.ee. 122, 123, 126 y 134)** de este sector de la muralla ha sido construido a lo largo de los siglos XIX y XX. Este hecho está basado en diferentes planteamientos. En primer lugar, la argamasa rosa con la que ha sido trabada la mampostería, es idéntica a la observada en uno de los pavimentos documentados durante los trabajos de control arqueológico en el adarve, y que ha sido encuadrado en cronología reciente.

Y en segundo lugar, en toda su longitud, se apoya sobre paños más antiguos, además en el sector occidental, antes de llegar al cubo, ha sido cortado por la interfaz de destrucción de éste, para que posteriormente, la reconstrucción de este elemento defensivo se adose a él.

Un elemento que merece especial atención, es la **cornisa (u.e. 125)** que por su disposición recuerda a los cordones de las fortificaciones modernas aunque bien podría marcar una antigua restauración de la muralla o constituir una simple casualidad. Es reveladora la coincidencia de este elemento con la cota a la que se documentó el suelo del adarve antes referenciado, que discurre a su vez, longitudinalmente sobre la extensión de esta cornisa.

El mismo elemento se aprecia perfectamente a lo largo de los lienzos que defienden el flanco sobre el que discurre la avenida de la Feria, y su disposición aquí responde a las mismas características de diferenciación del parapeto que en el tramo del Sillón de la Reina, aunque también podría constituir una sobria forma de ornamento.

Queda sobradamente demostrado que esta cornisa pertenece a un momento posterior a la pérdida de consideración de plaza fuerte que tuvo la ciudad. Valorando el carácter militar de la cerca, es eliminada automáticamente cualquier posibilidad que se salga de lo meramente práctico, además, carece de sentido táctico ofrecer información a una fuerza asaltante sobre las dimensiones y disposición del parapeto. Por otra parte, el desarrollo del armamento y las tácticas militares del siglo XIX, que vislumbraban ya la movilidad como un elemento de ventaja en el campo de batalla, hace que las defensas estáticas ya nada tengan que hacer contra la vertiginosa evolución de la técnica artillera y las modernas metodologías del asalto a las plazas desarrolladas por los modernos cuerpos de zapadores e ingenieros.

En definitiva, este elemento debió de ejecutarse cuando las murallas perdieron definitivamente todo su valor táctico a partir de finales del siglo XIX. El 26 de octubre de 1869 el Ministerio de la Guerra cede al de Hacienda la titularidad de las murallas.

A estos razonamientos a propósito del parapeto y dicha cornisa, se suman otros que han sido detallados en el análisis correspondiente al sector intramuros.

Restauración de 1967

Como ya se expuso en lo relativo al paramento interno, parte de este tramo fue objeto de restauración en el año 1967. Tiempo atrás, a principios de la década, se produjo el colapso del cubo ya mencionado.



Foto 3. Cubo de Valorio derruido. Fotografía tomada en el año 1965 por Hepténer.

Al contrario que en la zona intramuros, las huellas de esta restauración son mucho más evidentes en los lienzos externos, lo que ha dificultado enormemente la diferenciación de unidades. Tenemos en cuenta, que antes de esta restauración los paños ya existían, de hecho, cabe la posibilidad que incluso quedaran restos del origen primitivo de la cerca, aunque vemos más factible que correspondieran con reconstrucciones y reparaciones de momentos posteriores como sucede en el resto del recinto.

La diferenciación de unidades en este sector ha sido efectuada bajo dos premisas: la primera, la observación directa del muro con apoyo de la fotogrametría realizada, discerniendo las interfaces más evidentes e independizando las distintas fábricas; y la segunda, mediante el análisis de cuatro fotografías anteriores a dicha restauración, dos de ellas, incluso, realizadas antes de producirse el derrumbe del cubo, en el año 1952. Por tanto, la lectura efectuada en este sector es realmente muy limitada ya que en estas fotos se aprecian otras unidades que hoy están enmascaradas por los trabajos de restauración. La secuencia estratigráfica que se ha valorado en este sector no deja de ser una lectura aproximada y que, consecuentemente, admite errores.

El propio proyecto de los años 60 recoge que parte de este sector de las murallas se derrumbó por acción del agua y de los empujes de la tierra. Para la reconstrucción de éstas, se reutilizaron todos los sillares aprovechables aunque también fue necesario tallar nueva sillería, que guardara similitud con la antigua. Además, para reparar las zonas donde incluso se había perdido parte del núcleo, se usó mampostería y morteros hidráulicos, junto con anclajes de hierro para asegurar las zonas reconstruidas con el antiguo núcleo de la muralla.

La dificultad que hemos encontrado a la hora de distinguir interfaces, también se explica porque durante estos trabajos también se rejuntaron todas las grietas, hasta las más profundas, y para finalizar las tareas, procedieron a rejuntar, de forma superficial, con mortero bastardo los sectores reconstruidos o restaurados.

Por destacar algún elemento, se observan dos filas verticales y paralelas entre sí que presentan pequeños **vanos**. Este tipo de elementos ya han sido documentados en este sector de la muralla, y están relacionados con las necesidades de ventilación y evacuación de humedades de ésta. Como ya apuntábamos en líneas anteriores, estos vanos están vinculados a cronologías muy recientes y responden a las actuaciones enmarcadas en los trabajos de preservación de los muros. Aunque en 1952, fecha de una de las fotografías estudiadas, ya existía la línea conformada por los cinco vanos, el paño en el que se hallaban presentaba un aspecto no demasiado vetusto, el cual contrastaba escandalosamente con el que se hallaba en su costado derecho.

A este razonamiento, contribuye la observación directa de los paños originales y reparaciones antiguas en otros sectores de las cercas zamoranas, que muestran

una total ausencia de estos elementos. Sin embargo, son perceptibles en otros muros de cronología muy reciente que discurren por el antiguo trazado de la cerca de Zamora, con los que guardan gran similitud. Tal es el caso del muro del mirador de San Cipriano, acondicionado en las obras de urbanización de la plaza del mismo nombre, llevadas a cabo a mediados del siglo pasado, cuya contemplación desde el arranque de la cuesta homónima recuerda enormemente a este paño.

El aspecto del **cubo (u.e. 138)** antes de su colapso, guardaba bastante similitud con el que presenta actualmente, con la salvedad de que, en su base ostentaba más diámetro que en el resto del alzado, consecuencia, seguramente de las múltiples reparaciones que ha podido sufrir a lo largo del tiempo. El propio proyecto planteaba en la reconstrucción, la recuperación de la sillería que conformaba la estructura y analizando las fotografías arribas referenciadas, fue rehecho con el mismo número de hiladas. También estaba coronado de aspilleras, exactamente el mismo número que conserva ahora, con la curiosidad, de que los materiales que las conforman, son los que, rescatados del derrumbe, ocupan hoy su primitivo lugar.

Al igual que afirmamos en el sector intramuros cuando nos ocupamos de estos elementos relacionados con las nuevas armas de fuego, desconocemos en qué momento se le dotó de este elemento defensivo por vez primera.

VALORACIÓN FINAL

Sin duda, han sido muy numerosas las reparaciones que ha debido sufrir este sector de la cerca en ambos alzados, las cuales han sido identificadas gracias a los diferentes tipos de fábricas y a la observación de distintas interfaces relativas a derrumbes y grietas. Las realizadas en el interior evidencian las huellas de las viviendas adosadas a la muralla tiempo atrás, y que probablemente han enmascarado o eliminado otras reparaciones más antiguas. Es éste uno de los motivos por los que ha sido preciso datar mediante intervalos cronológicos tan amplios. Sabemos de los desvelos de las autoridades del siglo XVIII, e incluso de las anteriores, por impedir el adosado de construcciones a la defensa, desvelos que no tendrían su correspondencia en épocas posteriores, a tenor de lo relatado más arriba.

El paramento externo no ha sido una excepción con respecto a las dificultades encontradas a la hora de distinguir los rehechos y reparaciones, debido en primer lugar, a la existencia de rejunte en las fábricas con morteros de épocas recientes, y en segundo lugar a la falta de perspectiva. Una vez más, se mantuvo en clave de dificultad el otorgamiento de cronologías concretas, pero a diferencia del paramento interno, aquí si nos ha sido posible estrechar el cerco cronológico a los distintos lienzos, ya que la antigüedad, el número y la diversidad de tipos de fábrica de éstos, nos habilitaron para distinguir intervalos constructivos calificados con hipotéticas atribuciones cronológicas.

El establecimiento de comparaciones con otros sectores de la muralla zamorana para analizar los paralelismos existentes entre ellos, nos ha sido una utilísima herramienta de estudio, al permitirnos comparar desde el tamaño y forma de los sillares, hasta su disposición, concierto y careado, en todos los tramos conservados. Sin embargo, a la hora de dotar de cronologías a los diferentes lienzos individualizados, no es válida la simple comparación para el caso de Zamora, al no contar hasta el momento, con estudios cronológicos, en términos absolutos de sus murallas. Por lo tanto, estamos hablando de una pseudomensiocronología.

En medio del marasmo existente a la hora de establecer una secuencia cronológica en cuanto a los aparejos empleados en los diferentes momentos constructivos de la totalidad de la muralla, los autores que han llevado a estudio esta cerca, parecen coincidir en el uso de mampostería mal concertada como tipo de fábrica primigenia. Esta es la principal razón que nos lleva a descartar la atribución de altas cronologías medievales a los paños más antiguos documentados en nuestro tramo.

Sin embargo, las múltiples analogías de los aparejos objeto de estudio, con los de otros tramos próximos e incluso alejados de nuestros lienzos, nos permiten postular razones de sincronía entre unos y otros, tal es el caso de los muros que defienden la zona de la Feria, además de ser dignas de mención por su curiosidad, las marcas de cantero documentadas en los paños uu.ee. 1 y 3, que son parangonables con las existentes en uno de los muros que flanqueaban la puerta de Santa Ana, localizada en el segundo recinto.

Por lo tanto, estamos ante un ejemplo de sincronía que relacionaría los tres recintos en diferentes momentos relativos a su construcción y reparaciones de forma simultánea. Así, mientras se ampliaba la cerca con un nuevo recinto, bien pudieran haberse aprovechado las obras para ejecutar reparaciones o mejoras en el/los recinto/s ya existente/s.

Otra dificultad añadida a las labores de datación es la concerniente a la documentación archivística. No existen demasiadas referencias a las reparaciones y rehechos del primer recinto, a lo que hay que añadir la parquedad de estos escritos. La mayor parte de éstos, se centran en el tramo de la Bajada de San Martín y La Feria, y las referencias más cercanas a nuestro sector se sitúan en la puerta del Mercadillo.

La actuación más ambiciosa conocida sobre este tramo, fue la ejecutada en el año 1967 bajo la dirección del arquitecto D. Luis Menéndez Pidal. Podría considerarse una obra de gran carena, ya que entre todas las actuaciones que contemplaba, estaba la reconstrucción prácticamente total del cubo. Contrasta la envergadura de los trabajos proyectados y ejecutados, con la extraordinaria exigüidad de la documentación sobre esta obra, ya que carece de un trabajo de documentación previo,

que de haber existido, habría sido una fuente de investigación de las murallas de Zamora imprescindible para cualquier estudio posterior.

Esta restauración se ocupó de forma mayoritaria del paramento externo, a diferencia de la que motivó este estudio, que se ha centrado principalmente en el interno. La consecuencia más visible del impacto de los trabajos en el paramento externo ejecutados en 1967, es el enmascaramiento de las huellas del paso del tiempo por este sector de la cerca, que ha empobrecido enormemente la lectura estratigráfica realizada en este trabajo. Para dicha lectura, se ha contado sólo con la ayuda de cuatro fotografías antiguas y del plano del proyecto de la restauración citada.

Lo sucedido en este sector de la muralla de Zamora, constituye un claro ejemplo de lo que pudo ocurrir a su vez en todo el recinto, es decir, derrumbes, reparaciones, rehechos, modificaciones, mejoras, añadido de nuevos elementos defensivos, adosamientos de edificaciones... Esta dinámica no es exclusiva de Zamora, sino que se repite en todos los núcleos amurallados (Blanco-Roteta, 2009: 188).

En base a nuestras conclusiones, si hubiera que establecer una nota característica de lo que diferencia al paramento interno del externo en el campo de la cronología, sin duda sería que el primero de ellos presenta una clara polarización temporal al hallarse en él momentos constructivos, o muy antiguos o muy modernos, sin que existan periodos intermedios. Por otra parte, la diversidad cronológica presente en el exterior, como si de un auténtico “catálogo cronográfico” se tratase, es su principal seña de identidad.

Sin embargo, esta polarización de la que hablábamos podría ser sometida a revisión tras la realización de una excavación arqueológica que exhumara la parte oculta del alzado y de la cimentación, de esta manera se obtendrían nuevos datos que arrojarían mayor claridad sobre ambos sectores, ya que la nueva información de la zona intramuros también beneficiaría a la extramuros. Por lo tanto, y ante esa posible aparición de nuevos datos relevantes como resultados de la intervención, la presente lectura de paramentos quedaría obsoleta. Baste observar el lienzo ya referenciado, que guarda bastantes analogías con los paños antiguos intramuros de nuestro sector, conservado en la calle Santa Ana, en el cual, existe una diferenciación de momentos constructivos de mayor a menor antigüedad en función de la altura.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁVILA DE LA TORRE, A. (2009): *Arquitectura y urbanismo en Zamora (1850-1950)*. Zamora.
- BLANCO-ROTETA, R. (2009): “Herramientas metodológicas aplicadas al estudio de un paisaje urbano fortificado: el caso de la villa de Verín (Monterrei, Ourense)”, *Arquitectura aplicada al estudio e interpretación de edificios históricos. Últimas tendencias metodológicas*. Ministerio de Cultura. Madrid: 179-198.
- BUENO DOMÍNGUEZ, M. L. (1984): *Los castillos y murallas de Zamora: breve recorrido por la provincia*.

- (1988): *Historia de Zamora. Zamora de los siglos XI-XIII*. Zamora.
- (1991): “La fortaleza de Zamora y sus murallas en los acontecimientos históricos (1072-1371)”, *Estudios de Historia Medieval: homenaje a Luis Suárez Fernández*. Valladolid: 67-74.
- CABALLERO ZOREDADA, L. (1996): “El análisis estratigráfico de construcciones históricas”, *Arqueología de la arquitectura*. Salamanca: 55-74.
- (2009): “Experiencia metodológica en Arqueología de la Arquitectura en un grupo de investigación. Instituto de Historia. CSIC. Madrid”, *Arquitectura aplicada al estudio e interpretación de edificios históricos. Últimas tendencias metodológicas*. Ministerio de Cultura. Madrid: 103-120.
- FERNÁNDEZ DURO, C. (1882): *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*. Madrid.
- GARNACHO, T. M. (1879): *Breves noticias sobre algunas antigüedades de Zamora y provincia*. Zamora.
- GÓMEZ MORENO, M. (1927): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905)*. Madrid.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1990): *Las fortificaciones de la ciudad de Zamora. Estudio arqueológico e histórico*. Zamora.
- (1993): “Orígenes y evolución urbana de Zamora”, en *Civitas. MC Aniversario de la Ciudad de Zamora*. Zamora: 20-33.
- LADERO QUESADA, M. F. (1990): “Aproximación al proceso de transformaciones urbanísticas en Zamora en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna”, en *Actas I Congreso de Historia de Zamora. Tomo III. Medieval y Moderna*. Zamora: 565-578.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1989): “Recinto amurallado de Zamora”, en *Revista de Arqueología*, nº 99. Madrid.
- LATORRE GONZÁLEZ-MORO, P. (2009): “La conservación del tiempo en la restauración: el proyecto estratigráfico”, *Arquitectura aplicada al estudio e interpretación de edificios históricos. Últimas tendencias metodológicas*. Ministerio de Cultura. Madrid: 25-50.
- MENÉNDEZ PIDAL, L. (1964): “Los restos de murallas en Zamora”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº 19. Madrid: 44- 46.
- MONUMENTOS ESPAÑOLES. *Catálogo de los declarados Histórico-Artísticos. 1844-1953. Tomo III*. 1984. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos.
- MILETO, C. y VEGAS, F. (2009): “El análisis estratigráfico: una herramienta de conocimiento y conservación de la arquitectura”, *Arquitectura aplicada al estudio e interpretación de edificios históricos. Últimas tendencias metodológicas*. Ministerio de Cultura. Madrid: 145-158.
- PARENTI, R. (1996): “Individualización de las unidades estratigráficas murarias”, *Arqueología de la arquitectura*. Salamanca: 75-86.
- QUIRÓS CASTILLO, J. “Indicadores cronológicos de ámbito local: cronotipología y mensiocronología”, *Arqueología de la arquitectura*. Salamanca: 179-187.
- RAMOS DE CASTRO, G. (1978): *Las murallas de Zamora*. Zamora.
- REPRESA, A. (1972): “Génesis y evolución urbana de la Zamora medieval”, en *Hispania. Revista española de Historia*. Madrid: 525- 546.
- RODRÍGUEZ MÉNDEZ, F. J. (1996): “Localización de la puerta de Balborraz y otras aportaciones al conocimiento de las murallas de Zamora”, *AIEZFO*. Zamora: 349-388.
- (1998): *Plan director de las murallas de Zamora*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultural de Zamora.
- (2004): “Plan director de las murallas de Zamora. Algunas aportaciones al conocimiento del monumento”, en *Congreso Internacional de Restauración “Restaurar la memoria”*. *Arqueología, arte y restauración*. Valladolid: 557- 570.
- SAN MIGUEL MATE, L. C. y VIÑÉ ESCARTÍN, A. (1989): “Excavación arqueológica en las murallas de Zamora: la Bajada de San Martín”, *AIEZFO*. Zamora: 111-121.
- TORRES BALBÁS, L. (1957): “Las murallas de Zamora”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 1. Madrid.



